

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110508

REINO DE SACERDOTES 8

Vamos a continuar hoy con nuestra serie sobre el reino de sacerdotes. Nuestro enfoque en estos días ha sido la naturaleza y las características del reino de Dios. La vez pasada, usando el reino de David como tipo y sombra, comenzamos una lista de aspectos del reino que describen el reino que es una realidad en nosotros ahora.

Como siempre, hagamos un repaso antes de continuar. Vimos que el reino de Dios es un gobierno en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es una creación, algo que no estaba en Dios en el principio, pero llegó a estar unido a Dios, introducido en Dios y gobernado por Dios. Es una tierra conquistada, pero no una tierra natural o física. Es un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total, en el cual Dios tiene expresión y gloria, y llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno.

Los tipos y sombras naturales de este reino existieron en la historia de Israel bajo el Antiguo Pacto. Dios pintó un cuadro perfecto de la naturaleza de Su reino espiritual que ahora obra en nosotros, en las historias de David y Salomón en el Antiguo Testamento. Recuerden, vimos que la verdadera tierra de Dios, en la cual Él puede gobernar, no con palabras ni mandamientos, sino con Su naturaleza, voluntad, propósito, luz, carácter y género, no puede ser algo físico. Las sombras del reino existieron en una tierra natural, pero la sustancia del reino existe en una tierra que es algo que fue creado como una vasija para la vida eterna. Tiene que ser algo que exista como un entorno para el incremento de una semilla. Tiene que ser un reino que no viene con evidencia ocular. **Esta tierra es la tierra de nuestras almas, nacidas del Espíritu, escondidas con Cristo en Dios.**

Entonces, aunque nos cueste creerlo, el reino que siempre ha estado en la mente de Dios, es un reino que *"no viene con evidencia ocular, ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está dentro de ustedes"* (Lucas 17: 20-21). Por eso, cuando leemos los libros de 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes y 1 y 2 Crónicas, leemos algo cuya aplicación y cumplimiento toma lugar en la tierra que somos nosotros.

La vez pasada mencioné sólo dos de los aspectos del reino que son muy evidentes e importantes. **El primero era: El reino de Dios crece.** Esto es algo muy sencillo pero importantísimo. El reino de Dios se expande en la tierra o busca su propio incremento, y nada de lo que estaba antes en la tierra tiene derecho a quedarse. Este es el tema de casi la mitad de las parábolas de Jesús. Todas describen el hecho de que el reino empieza como algo pequeño, pero crece más y más, con el fin de llenar la tierra y llevar una cosecha para el Dueño o Sembrador.

Así es como nosotros experimentamos el reino de Dios **en nosotros**. El asunto no es que hayamos recibido una obra no terminada, sino que tenemos una obra completa y perfecta que tiene que conquistar un alma llena de carne e incircuncisión. La cuestión no es que Dios tenga que agregarle algo a Su obra, más bien, que Su obra perfecta tiene que poner a los enemigos en nosotros bajo sus pies. Y esto nos trae al segundo aspecto del reino.

El segundo aspecto era: El crecimiento del reino es por medio del esparcimiento del juicio. Cuando David caminaba por fe, tenía una espada indestructible. La espada de David era, realmente, la cruz, y él sólo tenía que caminar por la tierra por fe y dejar que la espada de Dios conquistara todo y ensanchara las fronteras de Israel. Por fe David entendió y llevó el juicio de la cruz, por eso la carne no podía desafiarlo, ni la incircuncisión fue capaz de detenerlo. Siempre que David caminaba por fe, los enemigos eran derrotados y el reino crecía.

David destruyó las antiguas fortalezas de la tierra, quitó los lugares altos y puso en cautiverio a todos los filisteos, y en cada ciudad de la tierra en la que había una semilla ajena, castigaba la desobediencia contra el reino de Dios. Y todo esto, aunque real en el ámbito natural, sólo era tipo y sombra de la obra del reino de Dios EN nosotros. Usando el mismo lenguaje del reino de David, Pablo nos explica:

2 Corintios 10:3-6, *"Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne (como David en el reino natural). 4 Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; 5 destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, 6 y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa".*

Obviamente, Pablo está describiendo el incremento del reino de Dios utilizando las mismas palabras que aparecen a lo largo de la historia de David. Y más obvio aún, es el hecho, de que todo lo que describe Pablo está tomando lugar EN NOSOTROS. El incremento de Cristo en nosotros no permite la existencia del viejo hombre, ni de la mente de este hombre que sigue operando en nuestra oscuridad.

Los cuadros que Dios nos dio de esta realidad son muy duros. Tienen que ver con la destrucción completa de cualquier semilla que no sea Israel. Normalmente no entendemos la perspectiva de Dios con respecto a estas historias. Dios no estaba seleccionando un grupo de hombres por encima de otro grupo, o predestinando una raza por encima de otra. Dios estaba enseñándonos la naturaleza de Su reino, lo cual es algo extremadamente importante. De hecho, el reino fue quitado de Saúl por no haberse alineado con esta realidad. Saúl trató de guardar lo mejor de lo que no era la semilla de Dios y por eso perdió el reino.

El tercer aspecto es: El incremento del reino consiste en la revelación del Rey

Otra vez, este aspecto se puede ver muy claramente en la historia de David. Hubo un punto en el tiempo de la historia de Israel, en el cual Dios rechazó lo primero (el Rey Saúl) y ungió lo segundo (el Rey David). Este cambio no fue un proceso. El cambio en sí mismo fue instantáneo.

1 Samuel 15:26-28, *"Pero Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque has desechado la palabra del SEÑOR, y el SEÑOR te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. 27 Cuando Samuel se volvía para irse, Saúl asió el borde de su manto, y éste se rasgó. 28 Entonces Samuel le dijo: Hoy el SEÑOR ha arrancado de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo que es mejor que tú".*

Y como manifestación de esta escogencia, Dios ungió el nuevo rey sobre la casa de Israel.

1 Samuel 16:1, *"Y el SEÑOR dijo a Samuel: "¿Hasta cuándo te lamentarás por Saúl,*

*después que Yo lo he desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ve; te enviaré a Isaí, el de Belén (Casa del Pan), porque de entre sus hijos he escogido un rey para Mí". Y luego dice, **1 Samuel 16:13**, "Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el Espíritu del SEÑOR vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante".*

Ahora bien, aunque Dios rechazó un rey y ungió otro, Israel no reconoció el cambio. El pueblo no conocía al nuevo rey, ni entendía lo que Dios había hecho. Por lo tanto, podemos ver en esta historia el principio de un proceso que involucra **la revelación progresiva del Rey. Para gobernar la tierra, el rey David tenía que ser reconocido, aceptado, conocido. Así es en nosotros también.** Al principio, ni siquiera sus propios hermanos entendieron quién era él, y aunque David lo único que hizo fue servir a Israel con todo su corazón, Saúl, el primer rey, lo consideró enemigo y lo persiguió.

Y, ¿cómo continúa la historia? David tenía que ser revelado como rey. Poco a poco, algunas personas en la tierra empezaron a darse cuenta quién era David, empezaron a entender la perspectiva de Dios y se reunieron con David en la cueva de Adulam (un cuadro de nuestra unión con Cristo en Su muerte.). Y, ¿qué clase de personas estaban reuniéndose con David en la cueva?

1 Samuel 22:1-2, *"David se fue de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, **descendieron a él** allá. **2Todo el que estaba en apuros, todo el que estaba endeudado y todo el que estaba descontento se unió a él**, y él vino a ser jefe sobre ellos. Y con él había unos 400 hombres".*

Me encanta este versículo. Ellos no salieron para unirse a un ejército rebelde; no lo dice así. Ellos descendieron a él, y se unieron a él, y comenzaron a darse cuenta de que "su herencia era en David, el hijo de Isaí", e hicieron declaraciones a David cómo: "...aquí estamos, hueso suyo y carne suya somos" (2 Samuel 5:1).

¿Pueden ver ustedes en esta historia exactamente lo que sucede en nosotros? Después de nacer de nuevo no entendemos el cambio, no reconocemos o conocemos al Rey de nuestra alma; lo cual tiene que suceder en nosotros para experimentar Su gobierno. Las partes de nosotros que se sienten en apuros, o reconocen que están endeudadas, o están descontentas con el reino de lo primero, el gobierno de Adán, en estas partes, o en estos "lugares" de nuestra alma, comenzamos a volvernos hacia el nuevo rey. Empezamos a reconocer nuestra condición natural, la debilidad del reino de lo primero, el descontento que se apodera de nosotros una y otra vez en la carne, y "descendemos a Él" o "nos reunimos con Él" porque necesitamos algo más que el gobierno de Saúl.

En esa medida, en esa parte de la tierra, comenzamos a experimentar el gobierno de Cristo, y aunque sea una medida pequeña (unos 400 hombres en la historia), es absolutamente insuperable e indestructible. Los filisteos de la tierra no pudieron pelear contra el pequeño ejército de David, y los ejércitos de Saúl no pudieron encontrarlo para enfrentarlo en batalla.

Todo esto es un tipo y sombra impresionante. La revelación del rey viene con una consciencia interna de nuestra deuda y necesidad. Dónde nos damos cuenta de nuestra condición bajo el gobierno de Saúl, llegamos a anhelar el gobierno de David. Poco a poco, con una consciencia cada vez mayor del Rey, la tierra de nuestra alma llega a ser una expresión de Su poderoso gobierno. Pablo dice:

Efesios 3:14-17, *"Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro*

*Señor Jesucristo, **15**de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. **16** Le ruego que El les conceda a ustedes, conforme a las riquezas de Su gloria, **el ser fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior; 17de manera que Cristo habite por la fe en sus corazones”.***

Pablo estaba escribiéndole esta carta a cristianos que ya tenían a Cristo en sus corazones, pero una cosa es tener a Cristo en la tierra de su corazón, y otra, experimentar “*el poder de Su Espíritu en el hombre interior de manera que Cristo habite por la fe en sus corazones*”. ¿Me siguen? Una cosa es tener al rey David en la tierra ungido por Dios, y otra, reconocer a David y experimentar Su gobierno sobre toda la casa de Israel.

Ahora quiero subrayar algo: **Este proceso sólo existe para nosotros y no para Dios.** Es decir, Dios nunca se confunde con respecto al verdadero rey. Dios no necesita una progresión. Para Dios todo se cumplió el día en el que Él arrancó el reino de Saúl y se lo dio a David. Dios estaba satisfecho con la primera unción de David, aunque NADIE la creyó o la entendió. La historia de David incluye tres unciones, ellas corresponden a la cada vez mayor consciencia de Israel de la perspectiva de Dios. Primero David fue ungido rey de Israel en la presencia de su familia y Samuel, y nadie más que Samuel lo reconoció. Años después, David fue ungido rey en Hebrón sobre la tribu de Judá, y sólo una de las doce tribus lo reconoció como rey. Y por fin, años después, David fue ungido por tercera vez sobre toda la casa de Israel.

Pero mi punto aquí es, que al igual que en todos los tipos y sombras de nuestra crecimiento espiritual, esto no se trata de una progresión por parte de Dios. Esta progresión es NUESTRA experiencia y consciencia de una obra ya consumada. Es la tierra de Israel (la tierra de nuestra alma), la que está dándose cuenta poco a poco de la verdad, y entre más se entere, más experimenta el reino de Dios.

El cuarto aspecto es: El incremento del reino es tanto la destrucción de los enemigos como la salvación de la tierra (el alma).

Es interesante notar que David y sus hombres mataban a los filisteos, pero generalmente no a los seguidores de Saúl. ¿Alguna vez habían notado esto? David atacaba cada vez más a los extranjeros en la tierra, pero nunca quiso pelear contra Saúl y su ejército. David pudo haber matado a Saúl fácilmente dos veces, pero no lo hizo: Una vez en una cueva, y otra vez cuando Saúl dormía con su ejército; cuando el ejército de Saúl se acercaba a él, David siempre huía.

¿Qué quiere decir Dios con todo esto? Otra vez, es en cuadro muy específico para nosotros del reino de Dios. Voy a decirlo así: **Dios logra dos cosas con el incremento del reino, mata la semilla ajena y salva la tierra de Israel.** Ambos cuadros existen simultáneamente en esta historia de David.

Las batallas contra los filisteos siempre representan la destrucción en nosotros de la semilla equivocada, la crucifixión del hombre adámico, la eliminación del pecado que opera en “los miembros” de una nueva creación. Sin embargo, Saúl y su reino representan de muchas maneras lo primero, pero no necesariamente algo malo, sino algo que Dios busca salvar, transformar, conquistar.

A veces esto confunde a la gente, porque estamos acostumbrados a pensar en lo primero como algo malo, pero hay una distinción entre lo primero en sí mismo, y lo que pasó en lo primero. Ante todo, recuerden, que cuando hablamos de lo primero, estamos hablando

principalmente del primer hombre, la primera creación y el primer pacto. Ahora bien, es cierto que el hombre adámico llenó lo primero con pecado, egoísmo y su propia imagen. La tierra llegó a ser una expresión de algo contrario a Dios, y esto no era el propósito de Dios. Lo primero fue creado por Dios y para Dios, con el propósito de apuntar al cumplimiento en Cristo, lo segundo. Siempre quedaría corto de la verdadera gloria y propósito, y tendría que darle paso a lo segundo, pero lo primero en sí mismo, era algo creado con propósito, algo establecido por Dios que anhelaba y aguardaba la revelación de lo segundo.

¿Entienden la diferencia? **Lo primero no es pecado; pecado es lo que nosotros hicimos en lo primero. La creación del alma humana no fue la creación del pecado; el pecado es lo que llegamos a ser cuando escogimos la mentira.** Entonces, la salvación de Dios involucra tanto la destrucción del pecado (la naturaleza caída que gobernaba su alma), como también la salvación del alma a través de un nuevo gobierno.

Cuando nacemos de nuevo somos juzgados en la cruz de acuerdo a la justicia de Dios, pero dos cosas suceden simultáneamente. Desde la perspectiva de Dios, la naturaleza de pecado es eliminada, cortada y dejada atrás, y también el alma recibe un nuevo Rey con un nuevo gobierno. ¡El pecado es matado y el alma es salvada a través de una nueva vida!

¿Qué tiene que ver esto con la historia de David? ¡Tiene que ver todo! Hemos visto que la tierra de Israel representa su alma, es el territorio o entorno en el cual Dios establece Su reino. A lo largo del reino de David podemos ver dos cosas: Que en la tierra existen semillas ajenas y pecaminosas representadas por los filisteos, amoritos... y que David siempre está atacándolos y matándolos a espada, y que en la tierra existe el gobierno de lo primero, representado por el reino de Israel bajo el liderazgo de Saúl. Este gobierno también ha llegado a expresar cosas malas de varias maneras, porque nosotros siempre llenamos lo primero con nuestra imagen, pero Dios nunca quiso que David matara al primer Israel, más bien quiso salvarlo, convertirlo y transformarlo con un nuevo gobierno. ¿Lo ven?

Estamos viendo los dos lados de la cruz y cómo experimentamos el reino de Dios. El reino de Dios conlleva la muerte de cualquier semilla que no sea Cristo. No obstante, el reino de Dios significa la salvación de la tierra por medio de un nuevo Rey. Por eso vemos en los tipos y sombras del Antiguo Testamento, que a los filisteos no se les permitió vivir, pero que los seguidores de Saúl se sometieron al gobierno de David poco a poco. La tierra estaba experimentando un cambio de gobierno, una transformación completa que consistía en la muerte de los enemigos y la salvación de lo que le pertenecía al rey.

Estos dos lados son descritos en el Salmo 110 que vimos la vez pasada. Desde una perspectiva el salmista dice: *"Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres, quebrantará cabezas sobre la ancha tierra"* (vs. 6). Y desde otra perspectiva el salmista dice: *"Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de Tu poder"* (vs. 3). Así es nuestra experiencia del reino de Dios, y es el tema de Romanos capítulo 6, donde vamos a enfocarnos en las próximas semanas.